

HISTORIAS DE ABUELAS

MATILDE PÉREZ: “ÉL ERA FELIZ VIENDO FELIZ A LOS DEMÁS. ERA MI COMPAÑERO, MI AMIGO Y MI TESORO”

FUE UNA DE LAS PRIMERAS MUJERES QUE COMENZÓ CON LAS MARCHAS DE LOS JUEVES EN PLAZA DE MAYO. SU HIJO, GASTÓN GONÇALVES, FUE SECUESTRADO EL 24 DE MARZO DE 1976. SU NIETO, MANUEL FUE RECUPERADO A FINES DE 1995 POR LA INICIATIVA DEL GRUPO DE ANTROPOLOGÍA FORENSE QUIEN HALLÓ LOS RESTOS DE SU MADRE: ANA MARÍA DEL CARMEN GRANADA, ASESINADA EN NOVIEMBRE DE 1976.



Matilde junto a su nieto Manuel y su bisneta Martina Gonçalves.

Por Luciana Guglielmo

“He sido un hombre que busca, y aún lo sigo siendo, pero ya no busco en las estrellas y en los libros, sino que comienzo a escuchar las enseñanzas que me dicta mi sangre”
Hermann Hesse

Matilde tiene 83 años y una mirada llena de nostalgia y melancolía. Su vida no fue nada fácil. Llevó un hogar adelante y a sus dos hijos sola. Fue voluntaria del Hospital de niños Ricardo Gutiérrez, trabajó en casas de familia cuidando chicos, aprendió peluquería y tejido y hasta cocinó en un convento para los curas, “nunca hice nada con rabia, siempre con amor. Había que sobrevivir de alguna manera”, dice.

Hija de españoles, sus padres y su abuela llegaron a la Argentina huyendo de la guerra. “Pasamos hambre, frío, sufrimos desalojos porque no podíamos pagar la pieza, a veces comíamos, otras no, pero era tanto el amor que teníamos que volvería a pasar por lo mismo”. Matilde es la menor de 7 hermanos, su madre murió cuando ella tenía 3 años. Se crió con su abuela y su padre, un español socialista con el que pasaba horas hablando de su país natal y de García Lorca, “por eso me gustan tanto las poesías”, afirma con una sonrisa.

Su hijo

Basta con mencionar a Gastón para que a esta abuela le brillen los ojos. “Era un sol. Pareciera que no hubiese sido de este mundo, su enorme bondad... no tenía egotismo, y era feliz viendo feliz a los demás. Era mi compañero, mi amigo y mi tesoro”. Estuvo casado con Mercedes Fagionato y de esa relación nació Gastón Gonçalves que tenía 7 años cuando su papá fue secuestrado. Luego formó pareja con Ana María del Carmen Granada. “Ella era muy inteligente y dulce, nos llevábamos muy bien”, recuerda. Ambos militaban en Montoneros. Se tenían un profundo amor y compartían las ganas de ayudar a los más necesitados. Realizaban actividades comunitarias, juntaban ropa y Gastón le enseñaba a leer y escribir a los adultos. Era humilde y

“ERA UN SOL. PARECIERA QUE NO HUBIESE SIDO DE ESTE MUNDO, SU ENORME BONDAD... NO TENÍA EGOÍSMO”, DICE DE SU HIJO.

desinteresado. Fue secuestrado el 24 de marzo de 1976 en Zárate. Tenía 26 años. Tiempo después, pudo saberse que su cadáver y el de otras tres personas fueron dejados el 2 de abril de 1976 en el paraje “El Cazador”, en la ruta 4. Los habían fusilado y después incinerado. Veinte años más tarde, el cuerpo, que estaba enterrado en el cementerio de Escobar, fue identificado. Ana estaba embarazada de 6 meses en ese entonces. La buscaron por todos lados después de la detención de su compañero. También fueron a la casa de Matilde, pero Ana se había ido cinco minutos antes de que llegaran los policías. Esa fue la última vez que se vieron. “Me llevaron a la comisaría 21, donde me torturaron y me pegaron. Estuve 2 días detenida y todo el tiempo me preguntaban dónde estaba Ana. Yo la cubría, y decía que no sabía. Recuerdo que fue un 29 de marzo, 3 días después de que se llevaron a Gastón. Lo único que hacía era rezar”, cuenta Matilde.

Ana y Manuel

Ana María fue asesinada el 19 de noviembre de 1976, cuando fuerzas conjuntas del Ejército y las policías Federal y Bonaerense ametrallaron la casa donde vivía en San Nicolás. En ese operativo también murieron otras cuatro personas, entre ellas dos niños de seis y cuatro años. El único

sobreviviente de la masacre fue Manuel, el hijo de Ana María y Gastón a quien, antes de morir, su madre envolvió en mantas y escondió en un placard para que no se asfixiara con los gases lacrimógenos. El niño tenía 5 meses. Después del operativo que recuerdan todos los vecinos de San Nicolás, Manuel fue llevado a un hospital. Estuvo internado desde noviembre de 1976 hasta febrero de 1977. Luego intervino un matronio de menores y el niño fue dado en adopción a la familia Novoa, un matrimonio que le dijo que era adoptado desde un principio y que lo llamó Claudio. Matilde nunca conoció a su nieto que había nacido en junio de ese mismo año. Recién pudo abrazarlo casi 20 años después.

La búsqueda y el encuentro

Después de la desaparición de Gastón, Matilde hizo todas las denuncias correspondientes. “No lo encontramos, no sabíamos donde estaba ni qué había pasado. Fui a todos lados”, comenta. Empezó con las marchas de los jueves en Plaza de Mayo. Pero a partir de ese momento su vida no fue la misma. “Deje el voluntariado. No podía seguir dando cariño a los chicos si mi corazón ya estaba partido”, afirma con tristeza. Luego llegó a Abuelas y Estela de Carlotta le re-

comendó que se acercara al Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). “Dejé los datos de mi hijo y los de Ana. Yo los busqué durante 20 años, nadie me ayudó. Todos los meses, ponía solicitadas en Página/12 hasta que hallé los restos mucho tiempo después”.

A fines de 1995, este equipo había identificado los restos de Ana y, siguiendo las pistas de un expediente policial, dio con Manuel. Alejandro Inchaurregui (médico e integrante del EAAF) fue a buscarlo a su casa y le contó todo: quiénes eran sus padres biológicos, y supo que tenía un hermano y una abuela lo habían buscado todo este tiempo.

Gastón Gonçalves (hijo) se enteró de la existencia de Manuel después de la aparición del cuerpo de Ana. “Mercedes me había dicho que no iba a decirle nada a Gastón, y yo lo respeté.”

Me acuerdo que cuando pasó todo, me llamó mi nieto desde Europa que estaba de gira con Los Pericos (es el bajista de la banda) y me preguntó si era verdad que tenía un hermano. Le dije como habían sido las cosas y se puso muy contento”, recuerda Matilde. El reencuentro fue muy lindo. Manuel conoció a su familia biológica y la re-

“NUNCA HICE NADA CON RABIA, SIEMPRE CON AMOR. HABÍA QUE SOBREVIVIR DE ALGUNA MANERA” (MATILDE)

lación que logró con su hermano es maravillosa, pasan mucho tiempo juntos y comparten extensiones charlas; “se llevan muy bien”, dice la abuela sonriendo. Manuel siguió viviendo con su madre de crianza, Elena. “Yo estoy muy agradecida con ella porque lo hizo, lo educó, lo hizo un hombre respetuoso y de bien”, cuenta.

El 1996 Matilde recibe una llamada del Equipo de Antropología avisándole que los restos de su hijo Gastón habían sido hallados. En junio de ese mismo año una empleada del cementerio de Escobar denunció la existencia de tumbas NN. Lograron identificar a Gastón Gonçalves por una herida en su pierna, producto de un accidente de moto que había tenido en su adolescencia.

La búsqueda había llegado a su fin. Tras una ceremonia oficiada por el padre Farinello, y la presencia de muchísima gente entre los que se encontraban familiares y amigos de Gastón, y miembros de organizaciones de Derechos Humanos, sus restos fueron sepultados en el cementerio de Flores.

Se cerraba así una dolorosa etapa. Ojalá el tiempo ayude al corazón de Matilde a armarse después de tanto sufrimiento. Porque aunque Gastón ya no está más, sigue viviendo en sus hijos